

ChatGPT revela ubicaciones con solo una imagen

[ChatGPT](#), con su actualización más reciente, ha vuelto a recordarnos que **lo aparentemente trivial puede ocultar una complejidad asombrosa**. Y también, que nuestros ojos no son los únicos capaces de leer el mundo. A veces una imagen, que a nosotros nos parece inofensiva, puede contener tantas pistas que, bien interpretadas, revelan no solo qué estamos viendo, sino dónde estábamos cuando lo vimos. Eso es exactamente lo que está comenzando a hacer ChatGPT, y la forma en que lo está logrando merece un análisis pausado.

La clave está en **o3**, el modelo más avanzado de [OpenAI](#) integrado en ChatGPT hasta la fecha. Se trata de un sistema multimodal, no limitado al lenguaje, sino capaz de integrar texto, imágenes y herramientas externas en un proceso de razonamiento unificado. Su fortaleza no reside solo en describir lo que ve, sino en deducir, inferir y razonar a partir de eso. En los últimos días, esta capacidad se ha puesto a prueba a través de un fenómeno que ha explotado en redes: el **geoguessing con IA**.

La mecánica es sencilla: **los usuarios suben a ChatGPT imágenes sin metadatos, y el modelo intenta averiguar dónde se han tomado**. Y lo que inicialmente parecía una prueba anecdótica ha terminado mostrando resultados que rozan lo inquietante. ChatGPT ha conseguido identificar países, ciudades e incluso lugares concretos basándose en detalles como el tipo de pavimento, el diseño de una farola, la tipografía de un cartel o la vegetación circundante. Sin ayuda de coordenadas ni de datos ocultos, solo con razonamiento visual.



Esto es posible gracias a **la arquitectura de o3, optimizada para el análisis profundo de imágenes**. No se limita a interpretar la escena, sino que la procesa en capas: puede aislar elementos, hacer “zoom mental”, rotar, y comparar lo que ve con lo que sabe sobre culturas, arquitecturas o sistemas de señalización. Es lo que OpenAI ha definido como pensar con imágenes, una aproximación que difumina la frontera entre percepción y cognición en los modelos artificiales.

Por supuesto, esto plantea preguntas importantes sobre privacidad y uso responsable. Si una foto, por inocente que parezca, puede ser usada por una IA para identificar su

ubicación, ¿dónde trazamos el límite entre capacidad técnica y exposición no deseada? **OpenAI asegura haber implementado medidas para limitar usos sensibles**, como rechazar solicitudes relacionadas con ubicaciones privadas, pero como en tantas otras áreas de la inteligencia artificial, la cuestión no es solo técnica, sino ética.

Y mientras tanto, en paralelo, OpenAI también ha presentado o4-mini y lo ha sumado a ChatGPT. Se trata de una evolución más ligera y eficiente que comparte muchas de las capacidades de razonamiento de o3. El ritmo es vertiginoso. La inteligencia artificial no solo está aprendiendo a ver, sino a entender. Y con ello, a revelarnos **cuánta información hemos estado dejando a la vista sin darnos cuenta**.

Con información de Muy Computer